

COMUNICACION POPULAR

La dimensión masiva de la educación popular

CARLOS NUÑEZ

I. INTRODUCCION

El caso que hoy nos ocupa no permanece en la actualidad; fue impulsado y tuvo su desarrollo desde el año 1971 al 1979, en que circunstancias propias de la actividad "promocional" lo llevaron a límites políticos que no se supieron manejar.

El juego de la "Reforma Política" en México (primera oportunidad de espacio para la actividad partidaria de oposición en más de 60 años), provocó una fiebre adolescente de acción político-partidaria en muchísimos "promotores", "educadores" o simples activistas sociales.

El paso de lo socio-educativo a lo POLITICO-POLITICO, generó muchos errores, manipulaciones e intentos de transferencia automática hacia muchos de los grupos o partidos que recién nacían. Las bases trabajadas desde una perspectiva socio-política, con metodologías innovadoras y con una tendencia "independiente" dentro del juego confuso que antecedió a la Reforma, se vieron de pronto invadidas y "jaloneadas" por activistas empeñados en "ganar la base" para tal o cual partido.

La confusión, la división absurda por posiciones, interpretaciones o matices políticos, la frustración y el desengaño, se apoderaron de muchas "bases" que avanzaban claramente en una opción política amplia, rompiendo el incipiente proceso que había sido generado normalmente por proyectos inducidos desde "centros" o instituciones de promoción, típicos de la época, que se dieron en toda América Latina.

El caso Santa Cecilia -como muchos otros en México- vivió este proceso y sufre todavía sus consecuencias.

Por la importancia que tuvo, por la enseñanza que produjo y ha sido recogida, considero de gran importancia analizar esta experiencia desde una perspectiva diferente, a la luz de un proceso de desarrollo teórico-metodológico generado en confrontación con muchos otros grupos o experiencias similares en la región Centro Americana.

II. CONSIDERACIONES METODOLOGICAS

La forma como hoy analizamos e interpretamos el proceso de comunicación y educación generado en Santa Cecilia, es indudablemente mucho más sistemático de lo que fue en su propio desarrollo. No se aleja, sin embargo, en nada substancial, de lo sucedido; ni de los "porqués" de lo sucedido.

Fue un proceso ciento por ciento práctico, y no sólo intuitivo; la reflexión, el registro, el estudio y confrontación constante, así como la definitiva participación creciente de los "beneficiarios" en el control y operación del proyecto, dieron por resultado un constante nivel consciente del "qué" y "por qué" de cada etapa.

El método dialéctico fue -primero en forma natural y después cada vez más explícito y fundamentado- el que

guió y sigue guiando nuestra acción.

Con el tiempo, la confrontación y coordinación operativa con muchos otros grupos, nos ha permitido entender nuevos niveles de sistematización que hoy en día se debaten como cuestiones fundamentales entre comunicadores y educadores populares.

El modelo de interpretación y análisis que hoy usamos, en una nueva forma de "leer" o entender lo que de hecho sucedió. Basado en acciones concretas (sucedidas todas), pretende ilustrar, a manera de testimonio, la forma de abordar cuestiones como "comunicación interpersonal", "comunicación y educación", "comunicación y lucha ideológica", etc., que tanto se discuten a lo largo y ancho de nuestra América Latina.

Consideraciones teóricas irán apareciendo en la descripción, pero sin pretender que ésta pierda su carácter testimonial. Los planteamientos metodológicos tendrán más relevancia.

Muchos otros textos hemos escrito sobre el tema, que pueden ser elementos de profundización sobre este breve ensayo.

III. SANTA CECILIA. UN TÍPICO FRACCIONAMIENTO POPULAR

Un poco de información complementaria nos ayudará a comprender mejor la experiencia.

Santa Cecilia es un barrio típico de los llamados "marginales". En 1968-69, se inicia como uno más de los "fraccionamientos populares" (lotificaciones o urbanizaciones) que ofrecen grandes empresas urbanizadoras que especulan con la tierra.

En la ciudad de Guadalajara, segunda en población de México con cerca de 3 millones de habitantes en la actualidad, la migración campo-ciudad se hace presente en forma abrumadora, con un crecimiento (en esa época) del 7 por ciento anual.

Miles y miles de campesinos que abandonan el campo por la difícil-prácticamente insostenible- situación económica, social y política, buscan refugio y suerte en la ciudad.

El fraccionamiento popular, la venta "legal" de tierras por los especuladores, hacen de la necesidad de vivienda el mejor de los negocios en una ciudad de comerciantes, intermediarios y financieras.

La plusvalía urbana resulta más fácil de apropiarse, con menos riesgos y más oportuna que la generada en la clásica actividad productiva.

El sector dominante lo entendió así, e "inventó" el fraccionamiento popular: tierra semi-urbanizada, con enormes deficiencias en los servicios -o sin ellos-, con mecanismos habilísimos de explotación financiera, con fórmulas legales que favorecían el robo y la venta y reventa de la tierra... pero todo legalmente y con la clara complicidad de las autoridades.

Miles y miles de inmigrantes sufrieron (y sufren) esa inteligente fórmula; Santa Cecilia es un barrio más formado así, en el engaño y la explotación. De ser un enorme baldío, se convirtió, en unos cuantos meses, en un "fraccionamiento con todos los servicios", con "facilidades de pago", sin "enganche" ni "intereses". Estas "ventajas" atrajeron por miles a los pobladores y, a poco más de 2 años, tenía ya 35.000 habitantes. (En la actualidad tiene más de 50.000, con una enorme densidad, prácticamente a niveles de saturación).

Cada familia llegó sola, una a una, sin conocerse, sin relaciones; con problemas similares, pero sin ningún lazo que los uniera, sin conciencia ni identificación... procedentes de decenas o cientos de pequeñas comunidades campesinas de todos los Estados de la República vecinos a Jalisco o del propio Jalisco, para los cuales Guadalajara es un "polo de atracción".

IV. IMDEC. UN INTENTO DE RESPUESTA

IMDEC, Asociación Civil, no lucrativa, convoca desde hace 20 años a distintos grupos y personas que buscan alternativas de educación, comunicación y organización popular.

Como pequeño centro independiente de cualquier atadura política, religiosa o gubernamental, ha recorrido libremente, con una praxis ininterrumpida, las diferentes etapas del pensamiento y acción social y político, propios de las últimas décadas en Latinoamérica.

Así, desde el "desarrollo comunal" de los inicios de los 60, pasando por la "teoría de la marginalidad y la promoción popular", y enriqueciéndose con los aportes indudables de Paulo Freire, ha ido conformando su posición original con mayor claridad; ser un centro de promoción, apoyo y servicios a la organización popular auténtica para, así, colaborar desde una perspectiva de clase, a la consolidación de una auténtica fuerza capaz de transformar esta injusta sociedad capitalista y dependiente, por otro modelo donde no existe la explotación, donde la justicia y la igualdad de oportunidades sean una realidad y donde los valores y principios morales sean acordes con la dignidad humana, la solidaridad y la cultura popular.

Así, pues, no se trata de una posición "neutra", pero sí independiente, que ha permitido partir de la práctica y valorizarla en una constante y continua sistematización y teorización que ha ayudado a mejorar y transformar nuestra propia práctica original.

En esa independencia y libertad, entendemos la problemática urbana antes descrita y, junto con Santa Cecilia, iniciamos un programa que nos conectó con 13 barrios durante la época que describimos.

El caso Santa Cecilia marcó la vanguardia metodológica e introdujo los elementos de educación y comunicación que nos interesa destacar; no haremos, por tanto, referencia -sino tangencialmente- a otros muchos aspectos que se dieron en el proceso, pero que escapan al interés de la temática de este trabajo.

V. COMUNICACION Y LUCHA IDEOLOGICA

La línea inicial contemplaba a la comunicación como un "apoyo" a las tareas educativas y organizativas que

el proyecto realizaba en la comunidad, mediante el suministro de una serie de instrumentos útiles para la acción concientizadora de los promotores. La lucha ideológica quedaba restringida a niveles personales o grupales y los medios de comunicación no incidían determinantemente, sino como apoyo al diálogo.

Con el avance ya descrito, se entiende y valora la fuerza autónoma que los propios procesos de comunicación -y sus instrumentos- tienen, como herramientas educativas y comunicativas en sí.

Su papel se clarifica en una tarea de información y concientización a niveles amplios; es decir, inciden más claramente en el terreno de la lucha ideológica



Algunos participantes del proyecto de Santa Cecilia

que la organización y su proceso requieren para la movilización masiva que reivindique ante el sistema, los derechos de la población.

De ahí surge la necesidad de apropiación por el pueblo, de los instrumentos creados originalmente por el proyecto. Metodológicamente, se trataba entonces de "crear con el pueblo y por el pueblo", así como de transferir la técnica y las herramientas de comunicación diseñadas.

Esto sólo se fue logrando en la medida en que se consolidaba el proceso de organización política de la comunidad, pues dicha creación y apropiación depende del grado de conciencia logrado

a través del ejercicio comunicativo en sí y de las luchas reivindicativas desarrolladas.

La comunicación, como expresión de la lucha organizada y consciente de la comunidad, adquiere, pues, características de verdadera lucha ideológica, ya que "nadie requiere sino los instrumentos necesarios para expresar y desarrollar su estado organizativo". (1)

Estos aspectos de la lucha ideológica fueron desarrollados: como parte de alguna lucha política, como respuesta a alguna manipulación coyuntural, o como elementos de clarificación permanente ante la enajenación manipuladora del sistema.

(1) IMDEC - Revista Chrisus, 1978



Se usaron -como ya se indicó- todos los medios, muchas veces combinados. Algunos ejemplos ilustrarán mejor.

La organización de la colonia logró (con muchísimos esfuerzos) un singular servicio de teléfonos, pues siendo propiedad del municipio, fueron instalados en comercios particulares del barrio para dar servicio a toda la comunidad. Con el tiempo, esos siete teléfonos fueron siendo considerados como propios por los comerciantes sin escrúpulos, quienes cobraban a su antojo precios verdaderamente abusivos por cada llamada.

La lucha por reivindicar el sentido social original, así como un precio pac-

tado, encontró muchas dificultades, mentiras, y desviaciones de parte de los comerciantes y de la alcaldía.

Se hicieron muchos trámites, comisiones, etc., y para informar y concientizar a la comunidad, se diseñó -en su etapa más fuerte de lucha- un plan que involucró prácticamente todos los medios.

La organización -por medio de sus dirigentes- elaboró una propuesta que era la alternativa de lucha a seguir. Conociéndola, el equipo editorial del boletín trabajó sobre el tema, dándole un especial énfasis.

El grupo de teatro elaboró una pequeña obra que se presentó en un "festival popular" (eventos masivos culturales y concientizadores que se celebraban cada 15 días en el Atrio de la Parroquia) La obra fue analizada por el público (varios miles) y se discutió la alternativa propuesta por la organización.

Ahí mismo se acordó apoyarla; se recabaron muchos cientos de firmas y se formó una comisión que, al día siguiente, fue al Ayuntamiento a presentar la posición de la comunidad.

Otro ejemplo, más de tipo coyuntural, fue la imposición, por parte del comercio organizado y de los medios de comunicación masiva, del "Día del Compadre". En México, además del clásico "Día de la Madre" que se celebra en casi todos los países, existen un sinnúmero de "días" (del padre, del niño, del estudiante, del maestro, del cartero, etc. etc.) que mantienen gastando en regalos y celebraciones al pueblo, que es sometido a tremenda presión propagandística e ideológica.

En una época "floja" para el comercio, después de Navidad, a principios del año, se inventó el día del "compadre".

Para clarificar a la comunidad e impedir su manipulación, se organizó una campaña ideológica: el grupo de música compuso un "corrido" que denuncia la maniobra; el grupo de teatro elaboró una obra con el mismo contenido; en el boletín se imprimió el "corrido" y se trató el tema y se programó un festival sobre el "día del compadre", que se efectuó el mismo día que se celebraba la inauguración de la nueva imposición.

Durante la semana se incluyó ese tema en el estudio y reflexión de todos los grupos existentes.

A igual que este caso, se trabajan de la misma manera acontecimientos de singular importancia popular, como el ya mencionado día de la madre, o del padre, la semana santa, el día del trabajo, las fiestas de conmemoración de la independencia o la revolución, las fiestas populares-religiosas de Santa Cecilia y la Navidad. A todos ellos se les buscaba su auténtico sentido liberador y se denunciaba la manipulación, combinando todos o varios de los instrumentos de educación-comunicación existentes.

En algunos casos, el trabajo ideológico se realizaba en forma de "campaña" que podía durar hasta un mes o más. En estos casos, la celebración de "concursos" de poesía, dibujo, canción, etc., daban contenido y mantenían la atención de la comunidad, que encontraba en sus medios de comunicación masiva -particularmente boletín y festival- información, reflexión y recreación continua.

Es importante referir que ciertos momentos particularmente significativos, como la Navidad, eran trabajados -especialmente con el teatro- cubriendo físicamente toda la colonia a través de los "festivales por zonas".

Durante 9 días consecutivos se realizaban festivales en diversos puntos geográficos del barrio; así, la extensión y la intensidad se conjugaban, complementados por los otros medios o instancias de reflexión interpersonal.

Evaluaciones realizadas han demostrado el enorme impacto causado en la comunidad que discutía durante días enteros en la familia, en el mercado, en la calle; en fin, en todos lados, el mensaje de la campaña.

Las mismas evaluaciones señalaron que los festivales, por ejemplo, eran conocidos por un 99 por ciento de la población entrevistada.

Hay que recordar que el barrio tenía para esta época unos 40.000 habitantes, así que la muestra estadística nos estaría refiriendo a muchos miles impactados directa o indirectamente.

Muchos otros ejemplos podrían darse de esta intensa tarea de lucha ideológico-política a través de los medios de comunicación alternativa generados, pero por lo reducido del espacio, baste como ilustración.

VI. COMUNICACION Y CULTURA POPULAR

En forma explícita aparecen en muchos documentos de trabajo del proyecto, las preocupaciones en torno a los aspectos culturales.

Desde el principio adquieren en nuestra conciencia una importancia fundamental; el enfoque se marcaba por una interpretación con carácter de clase, superando así un enfoque "culturalista" o folklorista. La cultura era la base del trabajo educativo y comunicativo.

El rescate crítico y la devolución sistemática (aunque no fuera expresado estrictamente en esta forma), fue tarea constante que se vio concretada en todas las etapas del proyecto.

En la investigación física se observaron y analizaron "patrones de vivienda", materiales utilizados, ornato, etc.

En la investigación dialógica: los temas de interés (ejes temáticos o núcleos generadores), su interpretación, su contenido semántico reflejado en palabras claves, etc.

El rescate crítico provocó la devolución sistemática en forma de "guías de discusión" y material de apoyo.

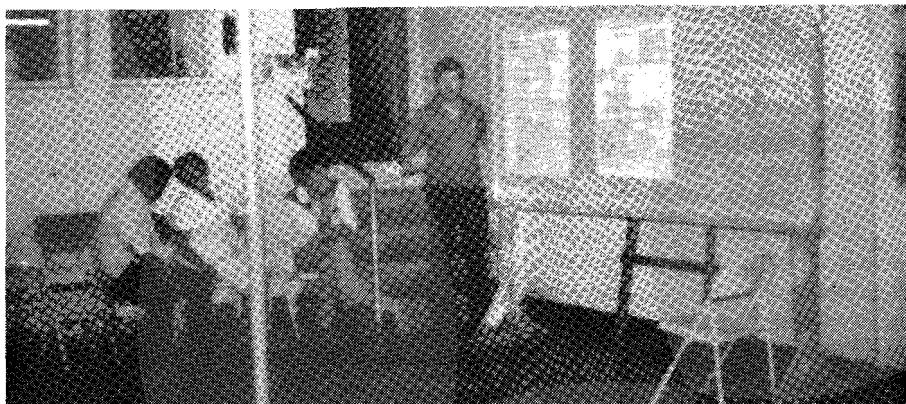
En donde más se plasmó esta inquietud, fue en el trabajo de comunicación masiva.

El festival, por ejemplo, se creó partiendo de la idea de rescatar -y reponer- el sentido de la fiesta popular; algo verdaderamente arraigado en nuestro pueblo y muy perdido en el nuevo y hostil medio urbano.

El boletín trabajó a base de un lenguaje popular y muy apoyado en lo gráfico, medio arraigado hoy día en la expresión de la cultura del pueblo.

Se crearon unos personajes típicos que representaban una familia de campesinos que emigraban a la ciudad; en forma de historieta seriada, aparecía en cada boletín.

El contenido de la historia fue obtenido en el grupo de teatro. Los miembros del grupo -jóvenes todos- al narrar su vida, a la vez que recuperaban críticamente su historia, produjeron una obra excelente llamada "De allá me echaron... y aquí me tienen". Dicha



Carlos Núñez explicando aspectos del proyecto

obra, presentada en los festivales, causaba un gran impacto. En realidad, todo el trabajo de teatro se basó en la apropiación crítica de la experiencia de los miembros del grupo en los temas tratados. Así, siempre, las obras de creación colectiva, rescataban la vida -y la forma de interpretarla críticamente- de los miembros del grupo.

Los temas (como se señalaba antes), se basaban en acontecimientos culturales de gran importancia para la comunidad: la Semana Santa, el Día de la Madre, las fiestas de independencia o las de Santa Cecilia y, sobre todo, la Navidad. En el tratamiento de los temas, el grupo explícitamente trataba de "enjuiciar al sistema", develando una realidad normalmente oculta. El método mismo de creación colectiva que se desarrolló, si bien partía de la experiencia individual y colectiva de los participantes (denotación y connotación), obtenía información complementaria e interpretaba estructuralmente toda la información. Así, la obra ofrecía la misma realidad vivida por el pueblo, pero ordenada, complementada con información e interpretada estructuralmente; es decir, estableciendo relaciones existentes, pero no conocidas por la mayoría. Lo ideológico, lo económico y lo político quedaban referidos en forma tal, que aunque el tema fuera concreto, permitía en el "teatro-foro" su discusión y apropiación crítica por el público.

La forma, el lenguaje, vestuario elemental, etc., reflejaban la vida misma de la comunidad.

En síntesis, partiendo de la vida del pueblo (y su cultura como manifestación e interpretación), a través del rescate crítico y sistemático y su pertinente devolución, se pretendía fortalecer la cultura popular reforzando los valores propios de la clase, útiles al desarrollo de su conciencia como tal.

Ilustraremos con la Navidad: cada

año, la organización planeaba el trabajo y la temática a tratar, que era abordada con énfasis en algún aspecto particular, por los medios de comunicación ya descritos.

Especial importancia adquiría el teatro; al abordar el tema general, trataba de rescatar el sentido auténtico de la Navidad; el tema particular (eje temático, diríamos hoy), abundaba y ponía en claro deformaciones comercializantes, la manipulación o la enajenación religiosa, la invasión imperialista que provoca la pérdida y desprecio de nuestras tradiciones, etc.

En una Navidad, la obra reinterpretaba el nacimiento de Cristo, como si sucediera ese año. María y José eran unos campesinos que emigraban a la ciudad y ella, embarazada, no era recibida en ninguna clínica u hospital, ni público, ni privado. Daba a luz entre sacos de cal y ladrillo de una obra en construcción.

Jesús, su hijo, vivía todas las etapas de la vida de Cristo como un líder que, pasado el tiempo, era considerado peligroso por las "fuerzas del bien y del orden".

Los nuevos escribas y sacerdotes adquirían forma, personalidad, actitudes e intereses ampliamente conocidos por el pueblo en su vida real.

El lenguaje de Jesús -es importante señalarlo- era ciento por ciento evangélico y no se usaba, conscientemente, terminología de "izquierda".

Esta obra -al igual que otras cada año- se presentaba (como ya se dijo), durante 9 días consecutivos en 9 diferentes zonas de la colonia... pero esto representaba las 9 "posadas", tradición por excelencia arraigada en la cultura del mexicano. Son 9 días de fiesta pagano-religiosa, que preparan la llegada de la Navidad; rezos particulares, cantos propios de la posada, las clásicas "piñatas", dulces, alimentos típicos, etc., etc.,

eran el marco de la "nueva posada" en la que el teatro tenía el papel central concientizador.

En varias ocasiones, el teatro -dentro de él- era reforzado por audio-visuales (diaporamas, sonoramas).

Este mismo esquema de trabajo por zonas, se desarrollaba en otras fiestas importantes, como la Semana Santa o las fiestas de Santa Cecilia; con ello, se revivía el sentido de pertenencia a un "barrio" dentro de un pueblo, muy propio de nuestra cultura.

Otro ejemplo de actividades de rescate cultural que se dieron en Santa Cecilia, fue el grupo de música "Voz del Pueblo", que trabajó la música popular y folklórica, no sólo de México, sino de toda Latinoamérica. Sus constantes presentaciones en eventos y festivales, hablaban de la situación en Latinoamérica y en México, del significado de los símbolos, de los instrumentos, etc. . . .

Un elemento que tuvo enorme impacto fue el "teatro de máscaras". La máscara, herencia cargada de resistencia cultural pre-hispánica y colonial, sigue siendo un elemento presente en insustituible en las danzas y representaciones autóctonas. (Como las "pastorelas", por ejemplo).

El grupo de teatro tomó una representación mímica sobre la distribución del ingreso y la plusvalía, que a manera de "evaluación", un grupo había elaborado dentro de un curso de formación política. La convirtió en fábula tomando los personajes de "Tigres, Gatos y Tigrillos", lenguaje simbólico muy conocido en la comunidad para representar las clases sociales . . . y la trabajó como teatro de máscaras.

Formas de financiamiento y auto-defensa popular (las "tandas" o rifas de ahorros voluntarios en grupo) fueron utilizadas para desarrollar grupos de auto-construcción y ayuda mutua de vivienda.

En fin, en forma creativa, muchas veces más guiada por la intuición, la sensibilidad y el conocimiento de lo popular (más una clara y explícita formulación teórica de fondo), el equipo de IMDEC y los compañeros de Santa Cecilia, experimentaron con buen éxito estas y otras muchas formas de comunicación y educación popular, imposibles de testimoniar aquí.

CONSIDERACIONES FINALES

El trabajo aquí narrado no existía aislado; directamente o en relación y apoyo a otros grupos y equipos, formaba parte de un movimiento urbano popular que se iniciaba.

El intercambio y la relación entre todos los barrios participantes era permanente y activo; el teatro, la música y demás manifestaciones culturales, se dieron en muchos otros barrios . . . y el intercambio era constante.

Proyectos comunes se realizaron, como un periódico colectivo -"El Fogonazo"- que se realizaba por un equipo editorial "inter-barrial", basado en reporteros populares.

Las cooperativas de muchos barrios, hasta la fecha, coordinan actividades y sostienen un almacén central de abastos.

El movimiento popular buscaba rumbos hacia un "frente"; para ello, el estudio y el análisis político se hizo necesario. En Santa Cecilia, los líderes de la Asamblea de Representantes participaron en un Taller de Formación Política, donde durante un año, semana a semana, se apropiaron de su realidad y de una nueva visión sobre ella.

La metodología dialéctica, el uso de métodos participativos y las técnicas creativas (socio-dramas, dinámicas, audio-visuales, rotafolios, etc.), fueron usados por primera vez en forma planeada y sistemática, aunque no con la claridad con que hoy día se ha sistematizado.

Los esquemas de organización se modificaron, incorporándose un modelo deducido por ellos, de trabajo territorial (zonas y cuadras) y de apropiación de todos los elementos de gestación del proceso, que IMDEC había inducido años atrás.

Así, cooperativas, grupos de salud, vivienda, medios de comunicación, etc., etc., quedaban bajo el control de la propia base, relegándose IMDEC a una labor de apoyo, acompañamiento y asesoría.

Esta metodología se hizo extensiva a los demás barrios y surgieron instancias de formación y coordinación permanentes.

En ese estado, la Reforma Política y la situación ya descrita de oportunismo político, aunadas a la falta de experiencia histórica sobre el "juego político", empezaron a dividir, debilitar y prácticamente acabar (en poco tiempo) con la experiencia en Santa Cecilia y el trabajo coordinado.

Cada facción se quedó -al momento del rompimiento- con el pedazo de proyecto que coordinaba y sus instrumentos.

A partir de entonces, un grupo hace el boletín irregularmente y sin aquel sentido original.

Igual sucede con el festival, que ha perdido todo su sentido y es sólo un evento de aficionados al canto.

En fin, el proyecto como tal -y su proceso- se acabó y desvirtuó, pero estamos seguros de que el proceso histórico y verdadero de liberación, no se debilitó, sino al contrario, se enriqueció . . . y mucho.

El tiempo y la madurez volverán a provocar el encuentro de los divididos por cuestiones accidentales, pero unificados en su conciencia de clase y su compromiso, por un proyecto que ayudó a esa tarea y demostró, DE HECHO, que educación y comunicación, organización y lucha ideológica, dimensión inter-personal y masiva, rescate cultural y definición ideológica, no son contradictorios, sino aspectos complementarios de un solo proceso popular de liberación.

La duda, el enfrentamiento, la especulación, quedan reducidos al terreno de "los expertos" y los intelectuales no orgánicos.



IMDEC

Carlos Nuñez (responsable)
Pino 2237, Col del Fresno C.P. 44900
Guadalajara, Jalisco, México.